



DE LA MUJER DOMINICANA 2021 RESUMEN





36^º ENTREGA
MEDALLA AL
mérito
DE LA MUJER DOMINICANA
2021



36^º ENTREGA
MEDALLA AL
mérito
DE LA MUJER DOMINICANA
2021



PROGRAMA

Entrega de la Medalla al Mérito de la Mujer Dominicana 2021

Teatro Nacional Eduardo Brito, Sala Carlos Piantini



1. Apertura del acto - Marianne Cruz y Tatiana Rosario
2. Himno nacional - Nathalie Peña Comas
3. Palabras de bienvenida - Mayra Jiménez, Ministra de la Mujer
4. Palabras del excelentísimo Presidente Constitucional de la República - Luis Rodolfo Abinader Corona
5. Presentación artística - Xiomara Fortuna y Nathalie Peña Comas
6. Premiaciones (entrega de 7 medallas)
 - Cultura, Inés Páez Nin “Chef Tita”
 - Destacada en el extranjero, Teniente Coronel Marisol Chalas
 - Educación, Quénida Altagracia Lora Castillo
 - Política, Yadira Altagracia Henríquez Núñez
 - Labor comunitaria, Gilma Altagracia Taveras
 - Profesional, Vivian Brache de Mejía
 - Deporte, Angélica Cruz Martínez
7. Presentación artística - Diomary La Mala y Aura Estrella
8. Premiación (entrega de 7 medallas)
 - Inclusión e igualdad, Evangelina Abreu de la Cruz
 - Empresaria destacada, Eira Anyolusca Tatis Mora
 - Sector laboral, Daysi Montero De Oleo
 - Emprendedurismo e innovación, Nieves Pappaterra Mendoza
 - Salud, Edith Altagracia Ramírez Ferreira
 - Municipalista, Aminta Vólquez de Pérez
 - Póstuma, sor Guillermina Sensión Guillot
9. Palabras de agradecimiento - Prof. Edith Ramírez Ferreira
10. Cierre - Johnny Ventura y Miriam Cruz
11. Almuerzo a las galardonadas - Palacio Nacional
cortesía de la honorable Primera Dama - Raquel Arbaje

2. Programa del evento
 4. Discurso ministra de la Mujer, Mayra Jiménez
 8. Discurso del Presidente Constitucional de la República Dominicana Luis Abinader Corona
 10. Discurso Edith Ramírez en representación de las premiadas
 12. Galería de fotos
 20. Semblanzas de las galardonadas
 22. Inés Páez Nin- Cultura
 24. Marisol Chalas - Mujer Destacada en el Extranjero
 26. Quénida Altagracia Lora - Educación
 28. Yadira Altagracia Henríquez Núñez - Política
 30. Gilma Taveras - Labor Comunitaria
 32. Vivian Brache de Mejía - Profesional
 34. Angélica Cruz Martínez- Deporte
 36. Evangelina Abreu de la Cruz - Inclusión e Igualdad
 38. Eira Anyolusca Tatis Mora - Empresaria Destacada
 40. Daysi Montero de Oleo - Laboral
 42. Nieves Dolores Pappaterra - Emprendedurismo e Innovación
 44. Edith Altagracia Ramírez - Salud - Enfermería
 46. Aminta Vólquez de Pérez - Municipalista
 48. Guillermina Sensión Guillot - Póstuma - Labor Comunitaria





Excelentísimo Sr. Presidente Constitucional de la República, Luis Abinader Corona y su señora esposa, honorable Primera Dama, Raquel Arbaje

Honorable Vicepresidenta de la República, Sra. Raquel Peña Pte. de la Suprema Corte de Justicia, magistrado Luis Henry Molina Presidente del Senado de la República, honorable Eduardo Estrella Presidente de la Cámara de Diputados de la República, Honorable Alfredo Pacheco Osoria

Honorable Procuradora Gral. de la República, Miriam Germán Brito Señores ministros, señoras ministras, viceministras, viceministros,

Señores ministros, señoras ministras, viceministras, viceministros, autoridades de gobierno, representantes del Poder Judicial,

representantes del Poder Legislativo, representantes del cuerpo diplomático acreditado en el país, representantes de organismos de cooperación al desarrollo, representantes del sector privado, de la clase trabajadora, de las iglesias, de la sociedad civil, de organizaciones de mujeres, representantes de la prensa, distinguidas galar donadas, señoras y señores. En nombre del Ministerio de la Mujer agradecemos su presencia en este acto de entrega de la Medalla al Mérito de la Mujer Dominicana, cuyas historias de vida las hacen dignas de este importante galardón que, cada año, entrega el Estado dominicano.

Con este homenaje, simbolizamos el reconocimiento a mujeres extraordinarias, porque en la historia de cada una de ellas, está un pedazo de la historia, de todas nosotras.

En los ojos de estas mujeres reconocemos nuestra propia mirada y en su lucha contra las dificultades, nuestra determinación histórica de defender cada minuto los derechos que otras, antes que nosotras, fueron arrancando a la sociedad patriarcal y que ampliarán las mujeres del porvenir.

Porque cada una somos todas, siento flotar sobre esta sala el espíritu de Juana Saltitopa, el sereno valor de María Trinidad Sánchez frente al pelotón de fusilamiento, el magisterio patriótico de Salomé Ureña y Ercilia Pepín, la insubordinación de las mujeres contra las intervenciones norteamericanas de 1916 y 1965.

Veo también caminar aquí a Evangelina Rodríguez y a Abigail Mejía pronunciando discursos por nuestros derechos, y a Patria, Minerva y María Teresa Mirabal, levantándose sobre la represión política del Trujillato y veo un poco más cerca en el tiempo, a mujeres como Magali Pineda, referente y mentora de muchas de las que estamos en esta sala.

Esa es nuestra historia de mujeres. Una historia de luchas que la Historia con mayúsculas, escrita generalmente por hombres, ha

Discurso Ministra de la Mujer



intentado inútilmente silenciar. Seremos escasas en los textos, pero somos masivas en la vida del pueblo y en cada uno de los pasos que hemos dado hacia una República Dominicana más justa, solidaria y democrática.

Este Día Internacional de la Mujer, que sirve de marco para este acto, también es propicio para rendir homenaje a las mujeres trabajadoras, que lucharon y ofrendaron sus vidas por mejores condiciones de trabajo y en defensa de los derechos fundamentales.

En honor a su memoria, quisiera que viviéramos este acto como un momento de solidaridad, para continuar adelante hasta vencer la discriminación, que se empeña en cortarnos las alas y desterrar de nuestras vidas todo tipo de violencia.

A las mujeres nada nos detiene, por ello, estamos aquí en medio de una pandemia que nos ha obligado a cambiar nuestras prácticas sociales. Las mujeres, que somos mayoría en el personal de salud, ocupamos desde el inicio en la primera fila del combate contra la Covid-19, librado por el gobierno y las autoridades de Salud Pública.

Y lo hemos hecho con generosidad y entrega, con un alto sentido de la responsabilidad y empatía por las víctimas del virus. Hemos estado frente a las cajas de los supermercados y despachando en las farmacias, abriendo surcos en el campo y recogiendo la cosecha.

También, hemos estado frente a las máquinas de las industrias y frente a la cámara de la computadora para impartir clases virtuales. Y nos hemos convertido en maestras para que nuestros hijos e hijas no pierdan el año escolar y así evitar que el país retroceda.

Los retos que nos impone la pandemia son incalculables. Tendremos que emplear nuestras fuerzas en recuperar los espacios perdidos, sin dejar de construir otros nuevos.

El Ministerio de la Mujer tiene el firme compromiso de seguir trabajando en la lucha por la igualdad de género en todos los niveles de la vida personal, política, económica y social.

Nos alienta y fortalece el respaldo decidido del presidente Luis Abinader, compromisario público de nuestros objetivos ministeriales y convencido de la causa de las mujeres. Confiamos plenamente en que su ejemplo impregne el quehacer de todas las instancias del Estado.

El proceso de evaluación y selección de estas mujeres extraordinarias, que en breve ustedes conocerán, ha sido muy emotivo al conocer sus historias y trayectorias. En las que se reflejan mujeres fuertes, resilientes, comprometidas, profesionales, solidarias y profundamente humanas. Para ellas, todo nuestro reconocimiento todo nuestro reconocimiento y agradecimiento.

Al concluir estas palabras, expreso nuestro agradecimiento al Banco de Reservas, en la persona de su administrador, Sr. Samuel Pereira y su equipo, quienes han hecho posible la producción de este acto solemne. De igual manera, al señor Steven Puig, presidente ejecutivo del BHD León y otras entidades del sector privado, así como a la Unión Europea, quienes con sus contribuciones harán posible un cambio de vida en estas mujeres, tanto en lo material como en su proyección social.

También, agradecemos al señor Presidente de la República, Luis Abinader, a nuestra Primera Dama, Raquel Arbaje y a nuestra honorable vicepresidenta, Raquel Peña por el apoyo incondicional con esta premiación.

Muchas gracias por acompañarnos en este reconocimiento y les invitamos a seguir trabajando para construir un país inclusivo, igualitario, solidario y humano.

Mayra Jiménez



Discurso Presidente



Honorable Raquel Peña, Vicepresidenta de la República

Honorable Raquel Arbaje, Primera Dama de la República

Honorable Mayra Jiménez, Ministra de la Mujer

Señores Ministras y Ministros

Señoras y señores Viceministros, Directores Generales y demás funcionarios

Miembros del cuerpo diplomático y Consular acreditado en el país

Representantes sector privado, organizaciones de la sociedad civil.

Señoras y Señores,

Distinguidas galardonadas,

En el día de hoy, la República Dominicana personifica en ustedes el más alto homenaje a la inmensa figura de la mujer dominicana.

Un homenaje con el que rendimos tributo a las incontables mujeres que han hecho de la lucha feminista en el mundo un canto por la igualdad real entre hombre y mujeres.

Igualdad y equidad que desde el Estado dominicano ponemos en práctica en cada una de las acciones que desarrollamos; conocedores como somos de las históricas desigualdades que aún afectan a las mujeres y a las que han tenido que hacer frente, primero ustedes solas, pero ahora, y desde hace mucho tiempo, con el apoyo de tantos hombres que entendemos imposible el desarrollo de las sociedades sin la participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida.

Como sabemos, el reconocimiento a las mujeres cada 8 de marzo nació de un episodio trágico en el que 129 mujeres trabajadoras perdieron la vida en un incendio mortal en una fábrica de NY en 1908.

Eran activistas que sólo buscaban con su acción lograr la igualdad de derechos con la petición justa de la reducción de su jornada laboral, cobrar un salario igual al de los hombres y acabar definitivamente con las malas condiciones de trabajo a las que estaban sometidas.

El sacrificio de todas ellas, el dolor de sus familias y la lucha continua de quienes las precedieron dieron lugar a un cambio de conciencia que recorrió el mundo, y que aún hoy continúa vivo.

Nuestro país ha apostado fuerte para dotar al Estado de las herramientas necesarias que nos permitan erradicar las desigualdades estructurales que han afectado a la mitad de nuestra población. Que dicho sea de paso, no son una minoría: las mujeres son la mitad de nuestro mundo y las progenitoras de la otra mitad.

Sin ustedes no existiría el mundo tal y como lo conocemos. Porque sencillamente no existiría.

Por eso creemos necesaria la intervención y profundización de las acciones del Estado en materia de derechos y libertades de las mujeres dominicanas. Es por ello que contamos con un Ministerio de la Mujer en el que las políticas públicas de acción positiva, las de prevención contra la violencia y otras acciones directas marcan su hoja de ruta diaria.



Constitucional de la República

Mi Gobierno está firmemente comprometido con la mujer y con sus derechos. Su lucha por una vida digna, a un salario justo y su derecho a una vida libre de violencia, son reclamos incontestables.

Como Presidente de la República, y en nombre del Pueblo Dominicano, en ustedes quiero reconocer a todas aquellas mujeres que dieron su vida para romper con el yugo de la discriminación, la desigualdad, la falta de oportunidades, así como la exclusión social y el borrado cultural, político e histórico de las mujeres.

Veo en ustedes a las mujeres de febrero que lo dieron todo por la independencia, a las de la gesta restauradora, a las sufragistas, a las que enfrentaron la dictadura, a las constitucionalistas de 1965; a las madres, hermanas, abuelas, esposas, e hijas de nuestra Patria.

Este 8 de marzo comprometo mi palabra con ustedes y puedo anunciarles que el Gobierno dominicano redoblará sus esfuerzos para conseguir que se de el cambio que necesitamos para avanzar en la eliminación de cualquier discriminación y apostar por la igualdad real entre hombres y mujeres.

Nuestro compromiso avanza en la construcción de una sociedad en esos principios, donde cada mujer, desde su niñez, cuente con las herramientas necesarias para desarrollar al máximo todo su potencial y aprovechar las oportunidades del desarrollo en el plano científico, económico, político, social y cultural.

Solo de esa forma lograremos cumplir con el ideal de libertad, de igualdad, de democracia y de justicia social que nos es exigible como estado moderno y de futuro.

Las desigualdades estructurales que han empañado hasta el día de hoy nuestro desarrollo tienen sus días contados.

No habrá en nuestro país salario diferente por trabajo de igual valor, acabaremos con las brechas tecnológicas y digitales de género, con la violencia contra las mujeres en todas sus formas; nos ocuparemos de que no sea una gran preocupación la mortalidad materna, que desaparezcan los embarazos en adolescentes, que las madres cabeza de familia tengan acceso a viviendas dignas.

En definitiva, asumimos el reto de lograr que la vida de nuestras conciudadanas mejore. Porque es de justicia. Y porque son sus derechos.

Sabemos que la pandemia del COVID 19 ha agravado y empeorado todos los indicadores sociales y económicos, lo que ha desvelado esas costuras rotas de una sociedad desigual.

Pero también, la incidencia de esta pandemia nos brinda una oportunidad para construir un futuro más promisorio y de mayores oportunidades para las mujeres.

Rindamos, pues, homenaje a las miles de mujeres que han estado siempre al frente dando la batalla para combatir al coronavirus; a las miles que hicieron de sus hogares su lugar de trabajo, su centro de estudio, a las cuidadoras de nuestros mayores, y a las que con gran entrega se han convertido en maestras acompañando a sus hijos e hijas para continuar el año escolar.

Reconozcamos también a las artistas que hicieron magia de la virtualidad para reconfortarnos el alma, a las enfermeras que con un genuino amor al prójimo siempre estuvieron presentes en los momentos más inciertos cuando aún no teníamos certezas de poder acceder a una vacuna efectiva; a las empresarias, a las trabajadoras del hogar y de los servicios de cuidado, a las comerciantes que buscan cada día el sustento para sus familias.

Mujeres que hoy reciben esta medalla al mérito, ustedes son los rostros de cada una de esas mujeres y encarnan el legado de las que dejaron su nombre con tinta indeleble en los anales de la historia.

Ustedes son los rostros de las mujeres anónimas, las heroínas que ayudan a sostener este país que es de todos nosotros. Son ustedes las valientes, intrépidas y comprometidas mujeres que les precedieron, y sustentan el legado de todas ellas.

Siéntanse igual de orgullosas como me siento yo de que nuestro país, la REPÚBLICA DOMINICANA, tenga como ustedes nombre de mujer.

Muchas gracias a todas y que Dios las bendiga siempre.

Luis Abinader Corona



31^{ma} Edición
MEDALLA
DE LA MUJER DOCTORA
2021

Discurso en representación de las premiadas

Estoy tan emocionada, es una tarde tan hermosa, tan llena de esperanza para este País y de yo haber conocido de cerca, a mi presidente de la República.

Levanto mi mano así, porque yo fui una de las mujeres de abril, la que participó en el 65 como enfermera, por eso se me quedó grabado como hacía Caamaño, levantar mi brazo, por jete país que tiene que cambiar! y me llevo de la palabra del Presidente: "un País más humano", para que la gente pobre pueda comer, tener buena salud y educarse mejor.

(Me perdonan si a alguien no le gustó lo que yo dije, pero eso es lo que yo siento, me sale del corazón).

Señor Presidente Constitucional de la Republica Dominicana, Luis Rodolfo Abinader Corona; primera dama señora Raquel Arbaje; vicepresidenta Raquel Peña; ministra de la Mujer, Mayra Jiménez; Ministro de Salud Pública Dr. Daniel Rivera; Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología Dr. Franklin García Fermín; rectoras y rectores de las diferentes universidades; Colegio Dominicano de Enfermeras y médicos, personal de enfermería en general; autoridades civiles y militares, medios de comunicación; damas que están siendo galardonadas. Señoras y señores:

Estoy tan emocionada y feliz con la celebración de este magno evento. Es una experiencia maravillosa todo lo que he vivido y sé que al igual que yo, todas mis compañeras que en el día de hoy son galardonadas sienten una profunda alegría.

Cuando me pidieron que hablara en nombre de todas las mujeres que están siendo reconocidas, mi primera reacción fue que quizás yo no era la persona más indicada, pero luego reflexioné: "si fui escogida entre damas de tanto valor para representarlas, es porque existe un propósito divino y era mi responsabilidad ser la portadora de estas palabras que expresan todo el regocijo, amor y agradecimiento que todas sentimos".

Estoy segura de que las mujeres galardonadas el día de hoy, hemos tenido una vida de muchos sacrificios, entrega, arduo trabajo y retos que enfrentar, los cuales han sido superados con entusiasmo y deseos de servir para un mejor País.

Así pues, en este 8 de marzo en el que conmemoramos el Día Internacional de la Mujer, no podemos dejar de mencionar aquellas que han luchado por nuestros derechos como: María Trinidad Sánchez, Juana Saltitopa, las hermanas Mirabal, Salome Ureña de Henríquez y la inolvidable Mamá Tingó. Sin esas mujeres que día a día están luchando en las universidades, hospitales, escuelas, comunidades y en sus hogares, el país no podría funcionar y a ellas, en nombre de todas las que estamos siendo galardonadas, quiero dedicar estas medallas, para que continúen trabajando y aportando para la construcción de un mejor país.

Prof. Edith Atagracia Ramirez



















Presentación

Desde 1986, cada 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, un grupo de mujeres dominicanas que desarrollan sus actividades en distintas áreas, son reconocidas por la sociedad representada por el Ministerio de la Mujer.

Cada una de ellas tiene su personal historia de entrega y éxito. En sus profesiones y oficios y en el servicio a sus comunidades, han construido sin estridencias un testimonio de fortaleza que estimula a todas las demás mujeres a seguir avanzando por los caminos de la autonomía y la igualdad.

Alcanzar sus metas no les resultó fácil. La desigualdad de género, con su inmensa carga de prejuicios sobre las capacidades de la mujer, levantó obstáculos que solo la voluntad de no doblegarse y la confianza en ellas

mismas, les permitió vencer. Algunas de nuestras galardonadas de este año son encomiable ejemplo de resiliencia. Todas, sin excepción, mujeres que han avanzado con paso firme hacia una sociedad igualitaria, en la que la que nacer mujer u hombre no sea fuente de diferencias.

El Ministerio de la Mujer siente profunda satisfacción de reconocer la trayectoria y liderazgo de las galardonadas en esta trigésimo sexta versión del Premio al Mérito de la Mujer, no como excepción sino como demostración del poder de las mujeres para cambiar la sociedad y el mundo.

Animamos a todas las organizaciones y entidades a que sigan postulando todos los años a mujeres grandiosas y valiosas cuyo trabajo edifica a la sociedad dominicana.

Mayra Jiménez



SEMBLANZAS



Inés Páez Nin
(Chef Tita)

Decir Chef Tita es decir identidad dominicana desde esa práctica cultural que tan alto habla de nuestro mestizaje: la gastronomía. Es también decir esfuerzo, tenacidad y valentía personal. Compromiso y orgullo de su dominicanidad.

Puede que no muchos consigan llamar a Inés Páez Nin por su nombre. Para quienes han conocido sus afanes y disfrutado la esplendidez de su cocina en los restaurantes que ha dirigido, ella es la Chef Tita en lucha permanente por situar la gastronomía criolla en el sitio que merece.

Graduada en Hotelería y Turismo de la Universidad Iberoamericana (Unibe) y en Artes Culinarias de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PCMM), sigue perfeccionando sus habilidades en el fogón. Camarera y decoradora de platos en el inicio de su carrera, ha ido avanzando en el reconocimiento de su profesionalidad. Los premios internacionales recibidos dan fe de ello.

Dominicana de pura cepa, no la sedujo el encanto de la cocina internacional, sino el propósito de romper lanza contra la desconfianza en la potencialidad de nuestra gastronomía para codearse con la alta cocina del mundo. Su tenacidad parió fruto: la Ley 20-18 que la declara patrimonio inmaterial nacional.

Comprometida con la causa ambiental, ha sido parte activa de los esfuerzos por erradicar el pez león de las costas y favorecido a quienes trabajan en pequeños cultivos agrícolas. Cuando la pandemia del Covid-19 cerró restaurantes y abrió el miedo, Chef Tita puso en pie el movimiento Fogones, con 200 chefs consagrados a la gastronomía solidaria.

Al igual que el compositor austríaco Gustav Mahler, Inés Páez Nin está convencida de que “la tradición no es adorar las cenizas, sino preservar el fuego”. Ella preserva el fuego de nuestra identidad gastronómica renovando sus formas para que pueda mantener su esencia. Su creación de más de 600 recetas lo confirman.





Marisol Chalas

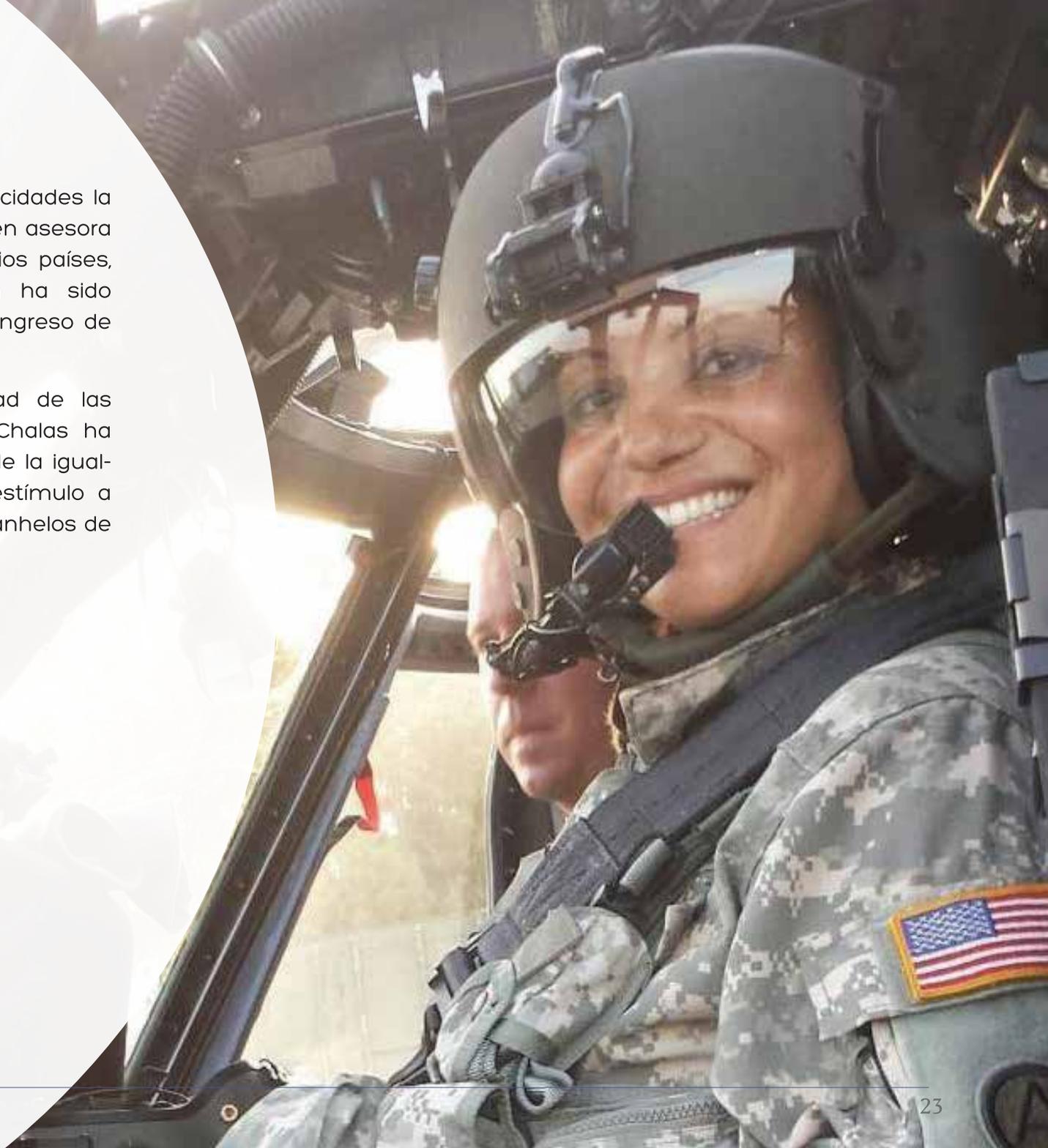
Inmigrante de segunda generación, Marisol Chalas ha conseguido escalar en los Estados Unidos, su país de acogida, a posiciones que en su niñez en Baní nunca imaginó. Quizá como metáfora de sus sueños, para conquistar los cuales venció incontables obstáculos, tiene el mérito de ser la primera mujer latina en surcar los cielos pilotando un helicóptero Black Hawk de la Guardia Nacional de los Estados Unidos.

Hija de un hogar humilde, abandonó la República Dominicana ya adolescente y sin conocer el idioma de su lugar de destino. Pero lo que pudo haber sido desestimulante desventaja se convirtió en acicate. Su natural inteligencia le permitió dominar pronto el inglés. Quiso ser militar y, en julio de 1990, ingresó a la academia. Tuvo que soportar las burlas, la duda sobre su capacidad y el permanente cuestionamiento por su condición de mujer. En lugar de amilanarse, redobló el esfuerzo. Se graduó con honores.

En este 2021, treinta años después de comenzar como simple soldado, la hoy teniente coronel Marisol Chalas exhibe en su uniforme las numerosas medallas que testimonian sus méritos. En dos ocasiones ha sido comandante de compañía y acumula una vasta experiencia en operaciones de batallón y de la Fuerza de Comando del Ejército de los Estados Unidos (FORSCOM).

El reconocimiento de sus capacidades la han convertido en referente y en asesora en cuestiones militares de varios países, entre ellos Canadá. También ha sido enlace entre el Ejército y el Congreso de los Estados Unidos.

Comprometida con la igualdad de las mujeres, la teniente coronel Chalas ha puesto su ejemplo al servicio de la igualdad de oportunidades y del estímulo a las niñas a no renunciar a sus anhelos de superación.



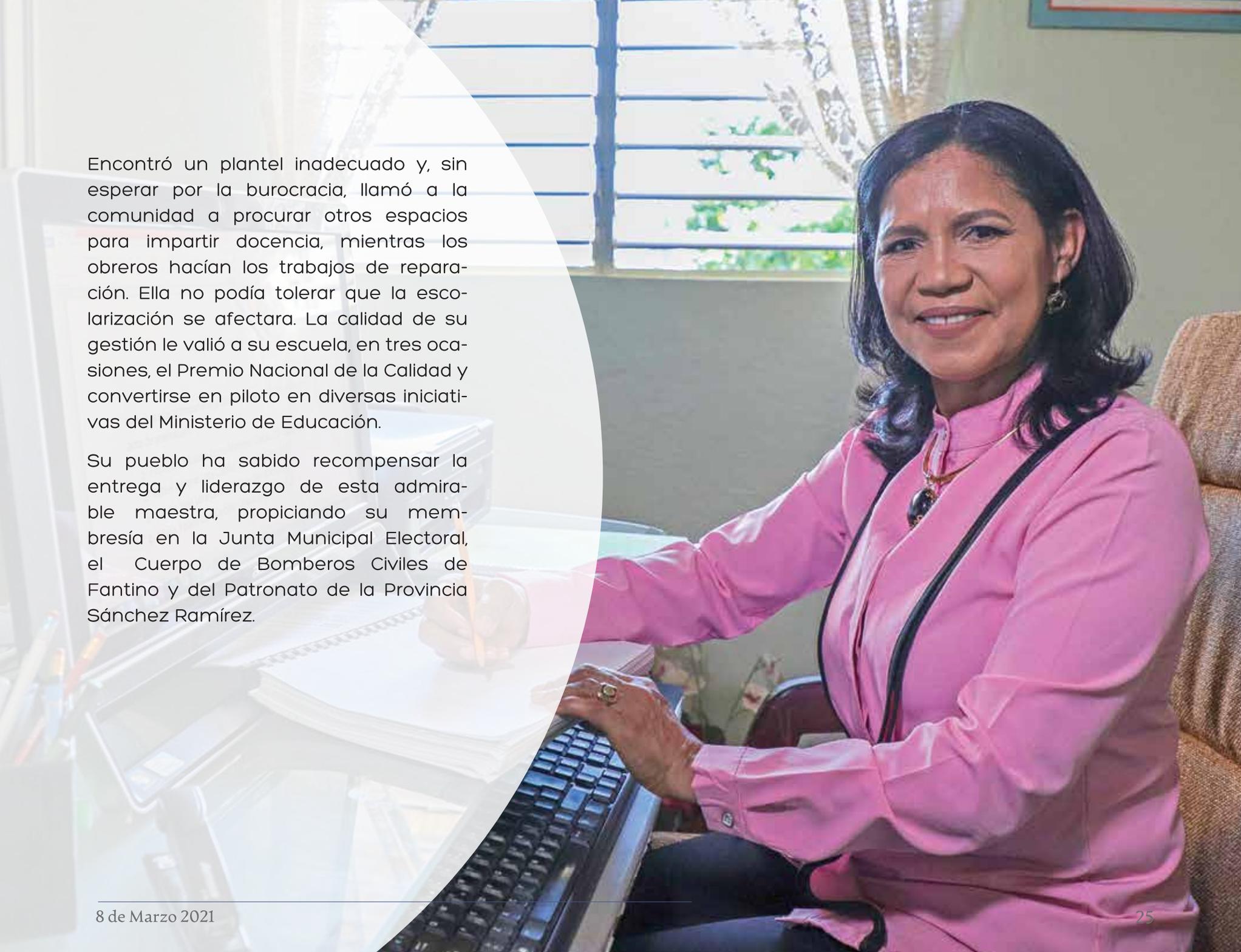


*Quénida Altagracia
Lora Castillo*

Si para calificar la vocación dominicana por la enseñanza se pidieran nombres, el Quénida Altagracia Lora Castillo ocuparía uno de los primerísimos lugares de la lista. Ella es, sin duda alguna, una maestra medular. Sus casi cuarenta años en las aulas lo demuestran. Día tras día durante todo este tiempo, ha vivido para la enseñanza con ejemplar y creativa entrega.

Egresó de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en 1982 con un título en Educación mención en Matemática y Física. Desde entonces, ha acumulado varios grados académicos. Pero no es esta preparación profesional su máxima cualidad resaltable: firmemente comprometida con la educación, no ha permitido nunca que obstáculos de cualquier índole interfieran el proceso de aprendizaje de sus alumnos y alumnas.

A los 17 años entró como maestra en el Colegio Secundario Francisco Casso, en su natal Cotuí. Su experiencia y los méritos cosechados la llevaron, durante 22 años, a la dirección de la Escuela Primaria Emiliano Espaillat. A la dedicación propia de su cargo, agregó una que solo puede florecer en el terreno de la humanidad: aprovechaba sus vacaciones para recuperar a estudiantes con calificaciones deficientes.

A woman with dark hair, wearing a bright pink long-sleeved shirt, is seated at a desk in an office. She is smiling and looking towards the camera. Her right hand is on a computer keyboard, and her left hand is holding a pen over a stack of papers. In the background, there is a window with blue horizontal blinds and some greenery visible outside. The overall scene is brightly lit, suggesting a professional and positive work environment.

Encontró un plantel inadecuado y, sin esperar por la burocracia, llamó a la comunidad a procurar otros espacios para impartir docencia, mientras los obreros hacían los trabajos de reparación. Ella no podía tolerar que la escolarización se afectara. La calidad de su gestión le valió a su escuela, en tres ocasiones, el Premio Nacional de la Calidad y convertirse en piloto en diversas iniciativas del Ministerio de Educación.

Su pueblo ha sabido recompensar la entrega y liderazgo de esta admirable maestra, propiciando su membresía en la Junta Municipal Electoral, el Cuerpo de Bomberos Civiles de Fantino y del Patronato de la Provincia Sánchez Ramírez.



*Yadira Atagracia
Henríquez Nuñez*

La política está en la genética social de Yadira Henríquez. A esta actividad, de la que el patricio Juan Pablo Duarte dijo que es la ciencia más pura y digna de ocupar las inteligencias nobles después de la filosofía, ella ha dedicado toda su vida.

La Vega, su patria chica, la vio incorporarse a la rama femenina del Partido Revolucionario Dominicano cuando apenas despuntaba a la adolescencia. En las filas blancas desarrolló un liderazgo que el tiempo ha consolidado hasta convertirla en paradigma de la participación política de la mujer dominicana y de lucha por los derechos democráticos.

Su compromiso con un mejor país no podía ignorar que la democracia estará siempre incompleta si no incluye a las mujeres. Armada de ese convencimiento, se volcó en el trabajo de definir y organizar la Federación de Mujeres Socialdemócratas, llegando a ocupar altos cargos directivos. También desde una perspectiva de género, coordinó la participación femenina en las campañas electorales de José Francisco Peña Gómez, en el 1996, y de Luis Abinader en el 2020.

Secretaria de Estado de la Mujer y presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en el período 2000-2004, promovió la adopción de

políticas públicas a favor de la mujer, lo que también había hecho como diputada de 1994 hasta el 2000.

Con esa hoja de éxitos, podría pensarse que Yadira Henríquez no ha encontrado obstáculos en el camino. Pero sí, los ha tenido, como cualquiera otra mujer, porque el sistema patriarcal se resiste a la equidad. Hacer avanzar sus propuestas políticas le ha costado esfuerzos sobrehumanos para responder a sus compromisos con la igualdad.

Innecesario enumerar los títulos académicos que hacen extenso su currículo, como también lo sería listar los reconocimientos recibidos. Su presencia y huella en la sociedad dominicana los compendian.





*Gilma Taveras
Altagracia*

Hace cuarenta años se hizo maestra de primaria, y siguió avanzando hasta obtener una licenciatura en Educación, mención Biología y Química, de la Universidad Central del Este. Trasladarse desde su Seibo natal a la sede universitaria en San Pedro de Macorís, no representó nunca para ella un obstáculo, quizá pequeños engorros por su condición de madre soltera de cuatro hijos.

Pero así de decidida es Gilma Taveras Altagracia, una guerrera de la vida con una vocación de servicio que ha sabido concretar en una intensa actividad social que la lleva del ejercicio del magisterio a la facilitación y orientación de proyectos comunitarios, muchos de estos enfocados en el empoderamiento de las mujeres y en la lucha contra la violencia de género.

Su sed de conocimiento no se sacia. En su bitácora de logros tiene inscritos dieciocho títulos y certificados en los más variados temas del saber humano. Maestra, entiende que el conocimiento es poder, como se afirma desde tiempos tan lejanos como el siglo XVI.

Su primera participación comunitaria la llevó a la rama femenina del Cuerpo de Bomberos de El Seibo, con apenas trece años. A partir de entonces, más de una decena de organizaciones han sido el escenario de su activismo social. Catorce

reconocimientos atestiguan el aprecio que la sociedad tiene por su entrega.

Muchas cosas han cambiado desde que la adolescente Gilma Taveras Altagracia decidió arrimarse a los bomberos de su pueblo. Los sociólogos hablan de desmovilización social que dificulta articular redes solidarias o reivindicativas. Este desestimulo no la ha contagiado. Ella sigue batallando por la participación ciudadana y por políticas sociales en beneficio de las mayorías, en especial de las mujeres y los jóvenes.

Responsable, respetuosa, con un alto sentido de la ética, comunicativa, conciliadora y resiliente, son las cualidades con que la describen quienes han asistido al despliegue de su compromiso vital.





*Vivian Brache
de Mejía*

En la ya larga andadura profesional de Vivian Brache de Mejía se acumulan las investigaciones biomédicas, las publicaciones científicas y más de sesenta conferencias. Entre unas y otras, suman ciento cuarenta y cuatro. Un bagaje profesional impulsado por su convencimiento de que la autonomía de las mujeres transita por el camino de la salud y los derechos reproductivos.

Decididos antitrujillistas, sus padres decidieron alejarse del riesgo personal y de la toxicidad moral representados por la dictadura. Nueva York fue el destino, y en esa vertiginosa ciudad nacería ella durante un caluroso mes de julio. Al país llegará en 1962, cuando los aires de la libertad derribaban los muros de la tiranía.

Profamilia será el espacio profesional donde desplegará su vocación de investigadora. Durante 46 años, Vivian Brache de Mejía, graduada en Tecnología Médica y en Bioanálisis de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, se implicará en el desarrollo de nuevas tecnologías al servicio de las mujeres.

En esa tesitura, participa en los estudios que llevaron a la aprobación de los implantes contraceptivos Jadelle, de los dispositivos intrauterinos de cobre y del sistema intrauterino de la marca Mirena. Agrega a este repertorio la evaluación de

productos para prevenir las infecciones de transmisión sexual, ajena al drama de la violencia doméstica y de género, por lo que dirigió la formulación y monitoreó la aplicación de los protocolos de servicios a víctimas y sobrevivientes en las clínicas de Profamilia.

Los premios recibidos son muchos y prestigiosos, entre ellos los otorgados por la Sociedad de Planificación Familiar de los Estados Unidos y el Consorcio Internacional para la Anticoncepción de Emergencia. Su liderazgo en la investigación sobre salud reproductiva se concreta en la membresía en organizaciones internacionales, como el Grupo Técnico Asesor del FHI360 (USA) para el desarrollo de anticonceptivos inyectables de larga duración.





*Angélica Cruz
Martínez*

Que en todas las épocas de la historia las mujeres han desafiado los estereotipos de género está sobradamente documentado. En la ciencia como en la política o cualquier otro ámbito del quehacer humano. El deporte es uno de ellos, aunque la cultura patriarcal lo reserva, todavía hoy, como coto masculino.

El softbol, ese pariente más o menos cercano del béisbol, no es la excepción. Desde finales del siglo XIX, las mujeres jugaron softbol bajo la mirada recelosa de sus congéneres hombres. En la República Dominicana, el softbol femenino, que se jugaba desde muchos años antes, cobra impulso en los años sesenta del siglo pasado en la Provincia Monseñor Nouel. Desde entonces, aunque todavía en los márgenes, nadie ha podido ponerle freno.

Angélica Cruz Martínez sabe del sabor del triunfo, pero también de los sinsabores de la discriminación, que se esfuerza en no paladear. Primera y única mujer en dirigir en el país una academia femenina de softbol molinete, ha recibido insultos, malos tratos y exclusión de sus colegas masculinos. Pero ha resistido.

Nativa de San Francisco de Macorís, dirige la Academia Las Flores, solo para niñas, y sustenta sus actividades con recursos propios porque no

recibe ayuda económica alguna. Está formando a las herederas de su tradición deportiva personal: ella comenzó a jugar softbol a los diez años y fue parte de la primera selección francomacorisana de esta disciplina en eventos nacionales. Después, los escenarios donde ha demostrado sus capacidades son muchos. Desde los XII Juegos Centroamericanos y del Caribe celebrados en Santo Domingo, hasta torneos en Venezuela, Colombia y Puerto Rico, además de los internacionales acogidos en el país.

Exaltada a la Galería de la Fama del Deporte de la Región Nordeste, Angélica Cruz Martínez atesora otros reconocimientos provinciales y nacionales. Pero quién sabe si el que más aprecia sea no haber abandonado el propósito de demostrar que el softbol es también un deporte de mujeres.





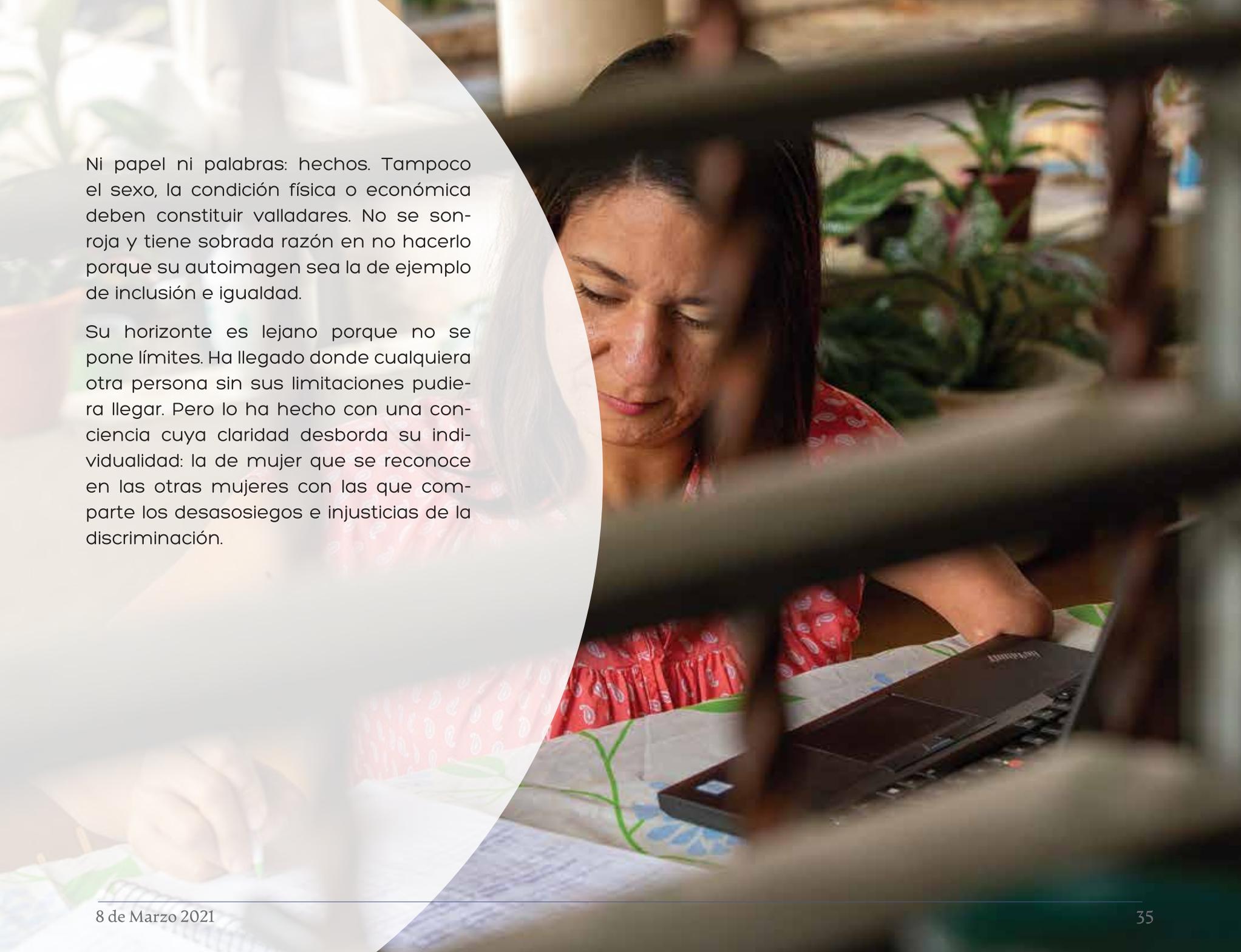
*Evangelina Abreu
de la Cruz*

La historia de Evangelina Abreu de la Cruz obliga a inclinar la cabeza en señal de admiración. Y no por su condición de persona con discapacidad, sino por hacer de su vida un testimonio de entereza, dignidad y autoestima.

Hace 29 años nació en Tenares, Provincia Hermanas Mirabal, sin pies y sin una mano. Circunstancia que, según las ideas prevalecientes sobre la discapacidad y quienes la sufren, debió condenarla al ostracismo social y a la soledad. Situaciones contribuían a diseñar ese destino: la ausencia de la madre, un padre incomprensivo de sus ansias de estudiar y un entorno familiar hostil. Todo ello en medio de estrecheces económicas.

Pero ella no estaba dispuesta a rendirse. Y pasó sin arredrarse por encima de todos los obstáculos. Cada día cruzaba el río que separaba su casa de la escuela y se volvió autosuficiente. Una resiliente a carta cabal que terminó graduándose de psicóloga clínica en la Universidad Abierta para Adultos (UAPA), en la que actualmente cursa una maestría en Terapia Familiar.

Evangelina Abreu de la Cruz asume sin falsa modestia la dimensión de su valía. Por eso afirma que su vida contribuye a que la inclusión se asuma como el reconocimiento concreto de la igualdad de todos los hombres y mujeres.



Ni papel ni palabras: hechos. Tampoco el sexo, la condición física o económica deben constituir vallas. No se sonroja y tiene sobrada razón en no hacerlo porque su autoimagen sea la de ejemplo de inclusión e igualdad.

Su horizonte es lejano porque no se pone límites. Ha llegado donde cualquiera otra persona sin sus limitaciones pudiera llegar. Pero lo ha hecho con una conciencia cuya claridad desborda su individualidad: la de mujer que se reconoce en las otras mujeres con las que comparte los desasosiegos e injusticias de la discriminación.

tiempo, Eira Anyolusca Tatis Mora ha vivido en carne propia las desventajas que todavía, en pleno siglo XXI, derivan de ser mujer, y las que nacen de la incomprensión social frente a la discapacidad. Un doble obstáculo que, en lugar de retraerla y menoscabar su autoestima, ha sido motor impulsor de su voluntad.

Empresaria exitosa en su pueblo montecristeño, sabe por experiencia vivida que el esfuerzo personal de salir adelante requiere también del impulso colectivo. Por eso hace escuchar su voz en defensa solidaria del avance y méritos de las mujeres.





*Eira Anyolusca
Tatis Mora*

Nacida en Las Matas de Santa Cruz, en la frontera provincia de Monte Cristi, Eira Anyolusca Tatis Mora irradia una fuerza inspiradora. Pertenece a la estirpe de quienes no se intimidan cuando la vida se muestra hosca. La naturaleza no le concedió poder caminar con sus dos piernas, y ella decidió hacerlo con su impetuosa gana de salir adelante.

A los diecinueve años tomó un curso técnico en mercadeo y ventas. Un año después, uno en gerencia de servicio al cliente y otro intensivo en computación. A los veintitrés, dominaba el inglés. A los veintiocho, vistió toga y birrete para recibir el título de Administración de Empresas de la Universidad Abierta para Adultos (UAPA). Había sentado las bases para convertirse en empresaria con una amplia posibilidad de éxito.

Mientras esperaba las condiciones que le permitieran construir su propia empresa, trabajó como asistente de ventas en un negocio de artículos misceláneos, convirtiéndose, al cabo de cinco años, en representante provincial de una compañía de productos de belleza. Después, administró un centro de internet y fue encargada de una oficina de abogados. Desde hace una década, es la propietaria de un centro de digitación. Ha llegado donde se propuso.

Con dos hijos a los cuales dedica lo mejor de su



*Daysi
Montero de Oleo*

Su boleto de entrada al mercado laboral fue la enfermería. Para la época, era una joven de 20 años con enormes ganas de ser útil a los enfermos, pero también a un país aquejado de incontables dolencias. Su entrada al el sindicalismo vendría con la naturalidad del agua que fluye.

Las injusticias vistas en el mundo del trabajo la condujeron a formarse en una carrera, el Derecho, que le permitiera representar con eficiencia a la Confederación Nacional de Trabajadores Dominicanos (CNTD). Dos maestrías, una en Seguridad Social de la española Universidad de Alcalá, y otra en Derecho Laboral, de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, cerrarían el círculo de sus estudios superiores en áreas neurálgicas de su quehacer sindical.

Con una visión integral de los derechos laborales, encontró eco en organismos como el Comité Continental de las Mujeres de las Américas, cuya presidencia ostentó durante cuatro años. Su voz y sus ideas sobre la relación entre la patronal y el trabajo, la involucraron en el debate auspiciado por organismos y agencias internacionales.

Pero Daysi Montero de Oleo es también una formadora nata. Miembra por diez años de la Junta de Directores del Instituto Nacional de Formación Técnico Profesional (Infotep), respaldó siempre las

iniciativas que mejoraran y expandieran el alcance formativo de esa institución.

Consciente de la imparable evolución del mundo, promueve el involucramiento de los sindicatos en el cambio tecnológico. Como mujer, su práctica sindical se alimenta de la perspectiva de género. Las trabajadoras, a las que ha defendido siempre, conocen su radicalidad en el rechazo del acoso laboral y la violencia de género.

Con más de cuatro décadas de dirigencia sindical recorridas, reconoce que, no pocas veces, ser mujer en un universo mayoritariamente masculino, limitó su vuelo. Lo mismo que los años que fueron, poco a poco, encaneciendo su pelo.





*Nieves Dolores
Pappaterra Mendoza*

Tenía solo doce años cuando se fue a Santiago desde su nativo municipio de Gaspar Hernández a estudiar moda con una profesora española. Despuntaban los años cincuenta del pasado siglo, y esta adolescente decidió que utilizaría toda su energía en labrarse un destino distinto al que le reservaba en aquella época su condición de mujer y la apacibilidad casi rural de su entorno.

Nieves Dolores Pappaterra Mendoza resolvió también que lo aprendido por ella podía cambiar otras vidas, y entró a las aulas como maestra en 1955, con apenas diecisiete años.

Recuerda cuán difícil era entonces ejercer el magisterio: los caminos intransitables obligaban a recorrer la distancia a las escuelas a caballo o mulo. Haciendo caso omiso a las dificultades, continuó en las aulas de distintos pueblos, de las que solo la separarán el matrimonio y cuatro hijos. La temprana viudez la devolverá a Gaspar Hernández donde, apenas un año después, en un local alquilado, funda su primera empresa: una modesta tienda cuya mercancía vendía a consignación.

Durante diez años acumuló recursos, pero sobre todo, experiencia. En local propio, a fuerza de tesón y duro trabajo, inaugura la que es hoy, treinta años después, una tienda por departamentos.

Vinieron después una cooperativa de servicios múltiples, una farmacia, un minimercado, una ferretería y un apartahotel. Formalmente instituido como Grupo Pappaterra, las empresas de esta dinámica mujer gozan del aprecio de sus compueblanos por sus aportes al el desarrollo de Gaspar Hernández.

Amante de la buena música y los viajes, hoy se siente orgullosa de los logros forjados durante cuarenta años en que, de un modo diferente, prolongó su magisterio al convertirse en ejemplo de confianza en sus capacidades, de amor al trabajo y de compromiso con el pueblo que la vio nacer.



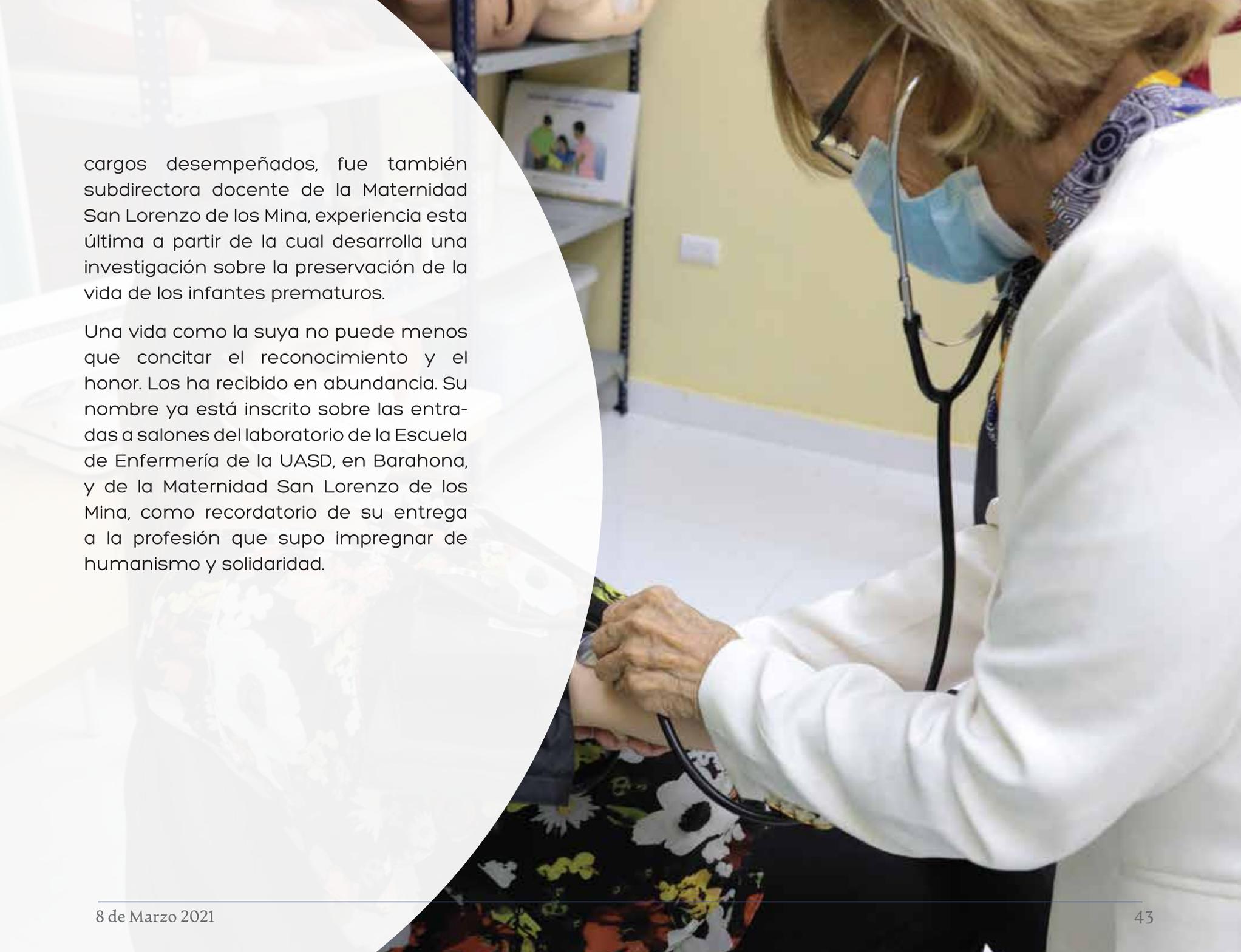


*Edith Altagracia
Ramírez Ferreira*

Su carrera profesional es casi tan dilatada como su vida. Primero obtuvo el título de técnica en Enfermería; después, una licenciatura de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y más tarde un posgrado en Metodología de Investigación en Epistemología del mismo centro académico. Su pertenencia al Consejo de Investigaciones Científicas uasdiano acredita la excelencia de su formación.

Edith Altagracia Ramírez Ferreira tiene en su haber un cúmulo incalculable de experiencias, algunas tan irreparablemente dolorosas como la desaparición de un hijo en los turbulentos años de gobierno de Joaquín Balaguer. Mujer de gran reciedumbre moral, nunca fue ajena a las luchas populares por la democracia, y en su memoria conserva muy vívido el recuerdo de su participación en la Guerra de Abril de 1965. Le pusieron un fusil en las manos, pero ella prefirió seguir siendo enfermera. Había nacido, dijo entonces, para cuidar la vida, no para destruirla, aun fuera por una causa justa como la vuelta a la constitucionalidad y la defensa de la soberanía. Terminado el conflicto, se unirá con entusiasmo a la Federación de Mujeres Dominicanas.

Profesora, coordinadora docente y del proyecto de profesionalización de la Escuela de Enfermería de su alma mater, entre algunos de los muchos

A healthcare professional, likely a nurse or doctor, is shown from the side, wearing a white lab coat, a blue surgical mask, and glasses. She is using a black stethoscope to listen to a patient's arm. The patient is wearing a dark floral patterned garment. The background shows a clinical setting with a yellow wall and a white shelf holding a poster with a family illustration. A large white circular graphic is overlaid on the left side of the image, containing text.

cargos desempeñados, fue también subdirectora docente de la Maternidad San Lorenzo de los Mina, experiencia esta última a partir de la cual desarrolla una investigación sobre la preservación de la vida de los infantes prematuros.

Una vida como la suya no puede menos que concitar el reconocimiento y el honor. Los ha recibido en abundancia. Su nombre ya está inscrito sobre las entradas a salones del laboratorio de la Escuela de Enfermería de la UASD, en Barahona, y de la Maternidad San Lorenzo de los Mina, como recordatorio de su entrega a la profesión que supo impregnar de humanismo y solidaridad.



*Aminta Volquez
de Pérez*

En 1962, todavía sin experiencia democrática, la República Dominicana no era campo fértil para las aspiraciones de las mujeres a cargos electivos. Las que llegaron durante la noche trujillista lo hicieron bajo el ala del dictador. Abrumadoramente rural, la sociedad de la época tampoco concedía a las mujeres otro espacio que el doméstico.

Y sin embargo, cuando las urnas se abrieron por primera vez al voto libre en treinta y un años, Aminta Volquez, hoy viuda Pérez, nacida en el mismo año en que Rafael Trujillo se hizo con el poder, se lanzó al ruedo electoral para disputar la sindicatura de Jimaní. Y ganó, convirtiéndose en la primera mujer en ocupar ese cargo en el municipio fronterizo avalada por el voto popular.

A los 21 años obtuvo su primer trabajo como bibliotecaria municipal. Del contacto con las actividades edilicias, que incluyen su experiencia como secretaria municipal, surge, muy seguramente, su confianza en que podía dirigir el municipio con eficiencia.

Tras sus ocho meses de gestión frente al ayuntamiento, es nombrada ayudante civil de la Presidencia por el entonces presidente Joaquín Balaguer. Más luego, será electa diputada por la Provincia Independencia, cargo en el que repetirá, llegando a ser secretaria del bufete directivo de la

cámara. Terminadas sus funciones legislativas, será supervisora en la provincia del Centro Dominicano de Promoción de las Exportaciones (CEDOPEX), sustituido por el Centro de Exportación e Inversión de la República Dominicana (CEI-RD) en 2003.

La participación social y política de Aminta Volquez viuda Pérez es diversa y la vincula con los parceleros y la diversificación agrícola y a la obtención de servicios esenciales, como la dotación de agua potable a varios sectores del municipio.

A sus 91 años, sigue siendo un referente en su municipio y en la provincia, en reconocimiento de lo cual la sede de la alcaldía de Jimaní lleva su nombre.





*Guillermina
Sensión Guillot*

Sor Guillermina Sensión Guillot no estará presente para recibir el galardón que la honra. Hace ya algunos meses, a los 88 años, suspiró por última vez. Ese día terminaba una vida entregada al bien común a través de la Congregación de Misioneras de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a la que ingresó en 1961.

Nacida en Piña Vieja, en la Provincia Sánchez Ramírez, sintió temprano el despertar de su vocación religiosa y del deseo de ayudar a la formación de jovencitas en un oficio, el corte y confección, para entonces prestigiado y rentable.

Desde su óptica religiosa animó clubes de madres, ofreció cursos de economía doméstica y de repostería, impartió catequesis, animó a las comunidades eclesiales de base, orientó a la Pastoral Juvenil y, como último y sostenido servicio entre varios otros, dedicó los últimos años de su vida a organizar operativos de prevención de los cánceres de mama, cervicouterino y próstata. Uno de ellos terminará ganándole la partida.

Un repaso a la lista de los lugares en que desarrolló su apostolado religioso y social, nos la muestra moviéndose por los pueblos de la zona fronteriza, desde Montecriti a Azua, y en algunos del Cibao. Muestra de su bullente personalidad es la licenciatura en Ciencias Religiosas,

obtenida de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.

La fragilidad de su salud y las secuelas de varios accidentes de tránsito sufridos en su incansable peregrinar para ofrecer sus servicios a las comunidades en las que residía a veces por muy poco tiempo, no mermaron ni su decisión ni su entusiasmo. Quienes la conocieron, la recuerdan como una llama viva alimentada por su confianza en que el mundo y la sociedad dominicana podían ser mejores. Y otorgando a las mujeres el poder y la capacidad de generar los cambios que dieran vuelta a la realidad de injusticia.





Día Internacional de la Mujer

El 8 de marzo de 1908, un suceso trascendental marcó la historia y la lucha de la clase trabajadora en el mundo: 129 mujeres murieron en un incendio en la fábrica Cotton, de Nueva York, luego de que se declararan en huelga con permanencia en su lugar de trabajo. Igualmente en otros momentos, también en fecha 8 de marzo, las mujeres protagonizaron acontecimientos que han servido de inspiración, para impulsar sociedades más justas, equitativas e inclusivas. Años después (1975) las Naciones Unidas declaran el 8 de Marzo como Día Internacional de la Mujer.

A partir de esos hechos históricos, en esta fecha, en la mayoría de los países se pasa balance de los avances y desafíos que se tienen en materia de derechos e igualdad.

Este año, la conmemoración de este día nos sorprende con la pandemia del Covid-19, que ha afectado al mundo. Sin embargo, las mujeres no se han detenido y cada vez más se han ido empoderando para ocupar un lugar preponderante en la sociedad. Fruto de la pandemia, todos los indicadores de desigualdad se han exacerbado. Si bien, en junio 2019, las mujeres rurales tenían una tasa de pobreza superior (27.67%) seguidas por los hombres rurales (25.7%), tras los efectos de la Covid-19, a junio 2020, tanto las mujeres urbanas como las rurales pasaron a ocupar las primeras posiciones, profundizando las brechas de género que existían previamente¹.

Esto ha incidido en la reducción de ingresos, pérdida de empleos y mayor vulnerabilidad a la violencia en las mujeres, las que también han tenido que soportar una carga desproporcionada de los trabajos de cuidado no remunerados, por lo que se hace necesario poner a las mujeres en el centro de las políticas públicas, para la recuperación económica y el desarrollo, teniendo en cuenta el impacto diferenciado de la pandemia.

Desde el Ministerio de la Mujer honramos a todas las mujeres del mundo que han ofrendado sus vidas por los derechos humanos y el trabajo digno.

Cada 8 de marzo la República Dominicana rinde homenaje a las mujeres más destacadas en los diferentes ámbitos del quehacer nacional, entregándoles la Medalla al Mérito, máximo galardón que otorga el Estado. Hoy 14 mujeres valiosas y resilientes recibirán este importante galardón.

¹ Covid-19 Bajo la Lupa. Mepyd 2020 <https://mepyd.gob.do/wp-content/uploads/2020/11/COVID-19-efectos-sobre-la-pobrezala-desigualdad-el-empleo-y-ana%CC%81lisis-de-medidas-de-mitigacio%CC%81n-compressed.pdf>





www.mujer.gob.do     @mmujerrd

